

## REVOLTAS POPULARES CONTEMPORÂNEAS NUMA PERSPECTIVA COMPARADA

# El movimiento del 15 de Mayo en España: luces y sombras

*The 15M Spanish movement: lights and shadows*

*O movimento do 15 de Maio em Espanha:  
luzes e sombras*

Carlos Taibo\*

---

**Resumen:** El texto que sigue no recoge otra cosa que la opinión que al autor le merece el movimiento del 15 de Mayo, de tal suerte que en ningún caso representa una posición oficial, ni siquiera una posición necesariamente compartida por muchos de los activistas, de ese movimiento. Esto al margen, quien lo firma no puede presumir de un conocimiento prolijo del sinfín de debates, muy complejos, que rodean al 15-M. Su conocimiento material serio de la realidad del movimiento se ciñe, por lo demás, a la manifestación madrileña del mismo, con un contacto más liviano, pero cierto, en lo que hace a las concreciones gallega y catalana del 15-M, que se hace acompañar, ciertamente, de un sinfín de conversaciones mantenidas con muchas gentes que han trabajado en las asambleas populares en los más diversos lugares.

**Palabras clave:** Indignados; movimiento del 15 de Mayo; España; movimientos sociales.

**Abstract:** The following text does not present anything other than the view of the author about the movement of May 15, in such a way that it in no case represents an official position, not even necessarily a view shared by many of the activists of this movement. This apart, the signer cannot boast a prolific knowledge of endless and complex debates surrounding the 15-M. His experimental knowledge of the movement comes especially from the Madrid demonstration and, in a lighter degree, from the contact with the Galician and Catalan bases of 15-M, and from endless conversations with many people who have worked in popular assemblies in many different places.

**Keywords:** Indignados; 15M movement; Spain; social movements.

---

\* Profesor Titular de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad Autónoma de Madrid, España. Su investigación se centra en los movimientos sociales y de protesta. <[carlos.taibo@uam.es](mailto:carlos.taibo@uam.es)>

**Resumo:** O texto a seguir não coleta qualquer coisa que não seja a opinião do autor sobre o movimento de 15 de maio, de tal forma que em nenhum caso representa uma posição oficial, nem mesmo necessariamente uma opinião partilhada por muitos dos ativistas desse movimento. Isso à parte, o autor não pode gabar-se de um conhecimento prolífico de debates intermináveis, complexos, que rodeiam o 15-M. O seu conhecimento sobre a realidade material do movimento cinge-se, sobretudo, na demonstração de Madrid, e, com um toque mais leve, nas galegas e catalãs, acompanhado de conversas intermináveis com muitas pessoas que trabalharam em assembleias populares em muitos lugares diferentes.

**Palavras-chave:** Indignados; movimento de 15 de Maio; Espanha; movimentos sociais.

---

Aunque es muy frecuente que se hable del movimiento de los *indignados* para describir el sinfín de iniciativas que cobró cuerpo en España a partir de la primavera de 2011, lo cierto es que entre los activistas de ese movimiento la denominación correspondiente ha tenido escaso eco. Lo común es que consideren que el calificativo de *indignados* responde ante todo a un código de descripción periodística que en una de sus dimensiones habría respondido al propósito de identificar una instancia de presumible presencia internacional. Las cosas así, lo habitual es que esos activistas de los que hablo se refieran al *movimiento del 15 de mayo*, o, de forma abreviada, y sin más, al 15-M.

## **El porqué del éxito del 15-M**

Mucho se ha discutido sobre las razones que vendrían a explicar por qué en la primavera de 2011 tuvo un notable éxito una iniciativa que, al menos en una primera lectura, no era muy diferente de otras muchas que habían cobrado cuerpo en España en los años anteriores. La única respuesta solvente a esta cuestión es la que sugiere que en ese momento preciso se reunieron de forma inesperada varios elementos que vinieron a configurar un escenario nuevo.

El primero de esos elementos fue, sin duda, el aportado por el talento organizativo, la capacidad de trabajo, la lucidez a la hora de calibrar determinadas tesituras y, en fin, algunas decisiones tácticas precisas asumidas por las personas que formalizaron la convocatoria de manifestaciones, en muchas ciudades españolas, el 15 de mayo de 2011.

Entre esas decisiones tácticas cabe mencionar ahora una: la de forjar una iniciativa que estaba llamada a desplegarse sin siglas. Es verdad que en ella se hallaban presentes activistas de movimientos sociales, sindicalistas y militantes de partidos. Todo el mundo pareció entender, sin embargo, que en aquel momento las siglas sobraban, esto es, que era mucho más importante buscar otras fórmulas de demostración de la unidad.

El segundo elemento importante lo configuró, naturalmente, el escenario de crisis que atenazaba a la sociedad española desde bastante tiempo atrás. Si se trata de rescatar una de las múltiples señales de esa crisis, acaso la más llamativa era la que subrayaba cómo los gobernantes españoles estaban mucho más interesados en rescatar a inmorales instituciones financieras que en garantizar que el panorama económico y social no se deteriorase dramáticamente, como al final ha ocurrido, en detrimento de la situación de los más necesitados.

El tercer elemento de relieve lo constituyeron algunas de las manifestaciones de la crisis en un escenario preciso: las universidades. Esas manifestaciones se hicieron valer a través de un activo proceso de privatización y mercantilización de las universidades públicas, y, más aún, a través de una visible extensión, merced al llamado plan de Bolonia, del caos en estas últimas. A duras penas podía ser causalidad que muchos de los jóvenes que se sumaron a las acampadas iniciales del 15-M fuesen estudiantes universitarios o gentes que habían dejado la universidad bien poco antes.

Menciono un cuarto aspecto importante, que da cuenta de otra decisión táctica interesante de los convocantes de las manifestaciones del 15 de mayo de 2011: la que remite a una opción en provecho de esa fecha concreta, en el ecuador de una campaña electoral – la que debía terminar el día 20 – singularmente triste y sombría. El 15-M irrumpió en esa campaña electoral como un relámpago que permitió rescatar muchas discusiones que habían sido visiblemente arrinconadas en el discurso político y mediático al uso.

Una quinta dimensión de relieve la aportó el eco simbólico de la *primavera árabe*. Los medios de comunicación españoles retrataron esta última como la demostración de que era posible que la gente en la calle acabase por derrocar dictaduras en apariencia sólidamente asentadas. Era difícil que semejante mensaje no tuviese algún efecto sobre la alicaída sociedad española, que a buen seguro, en lo que hace a muchos de sus integrantes, percibió la revuelta árabe como la demostración de que resultaba posible cambiar muchas cosas.

El sexto elemento importante lo configuró el trabajo de años de los movimientos sociales críticos. Entiéndase bien lo que quiero decir: la condición del 15-M es, a mi entender, imposible de explicar sin ese trabajo, en el buen entendido de que este último por sí solo no es explicación suficiente del porqué de la eclosión del movimiento. Para explicar semejante eclosión fue necesario, en otras palabras, que se sumasen otros factores.

Acaso conviene agregar un último elemento: el propio éxito del movimiento del 15 de mayo hizo que a sus acampadas y asambleas acabasen por sumarse muchas personas que inicialmente abrazaban otras perspectivas. Ese éxito atrajo hacia el 15-M, por lo demás, a muchos medios de comunicación que a duras penas podían ignorar lo que estaba sucediendo, de manera tan espectacular como sorprendente, en plazas y calles.

## **Las dos almas iniciales**

Creo que en el momento inicial del 15-M se dieron cita, en el interior del movimiento, dos almas distintas. Conviene que explique qué significa lo del “momento inicial”: aunque es verdad que con posterioridad, y de la mano de la expansión del 15-M en la forma de asambleas populares, la realidad que se hizo valer fue más compleja, hay que prestar atención, por su capacidad para explicar hechos complejos, a la condición primigenia del movimiento.

La primera de esas almas invocadas la configuraron los que llamaré los “activistas de los movimientos sociales críticos”. Estoy pensando, en el caso de muchas ciudades, en las gentes que desde mucho tiempo atrás trabajaban en los centros sociales ocupados o autogestionados, en el sindicalismo resistente – en muchos casos de cariz anarcosindicalista – y en el feminismo, el ecologismo y el pacifismo que no se habían integrado en el sistema. Si tengo que procurar un adjetivo que, desde mi punto de vista, retrata la condición de muchas de estas gentes, el más adecuado es acaso el de *libertarios*. La apuesta principal de estas gentes – que no necesariamente eran anarquistas declarados – lo fue, con mucha claridad, en provecho de la asamblea de base, de la autogestión, de la acción directa y del rechazo de todo tipo de liderazgos.

La segunda de las almas se nutrió de lo que llamaré, con alguna cautela, los “jóvenes indignados” (el término me parece reductor: esos jóvenes estaban, sí, indignados, pero con toda evidencia deseaban ir más allá de la mera indignación). Hablo, en este caso, de jóvenes que

en muchos casos se movilizaron por vez primera en la primavera de 2011. De jóvenes que con mucha frecuencia no habían conocido otro escenario vital que el determinado por la crisis. Y de jóvenes que en algunos casos emitían un discurso meritocrático: se quejaban de que, una vez terminada su formación académica, estaban condenados al desempleo o, en el mejor de los casos, tenían que padecer trabajos a menudo agotadores y muy mal pagados.

Creo que en último término la huella de la condición de las dos almas iniciales del 15-M se aprecia con relativa claridad, aún hoy, de la mano de dos grandes opciones que a menudo parten en dos el movimiento. Si la primera, herencia ante todo de las posiciones primeras de muchos *jóvenes indignados*, considera que el cometido fundamental de aquél debe estribar, sin más, en elaborar propuestas que se espera sean escuchadas por los gobernantes, la segunda, producto de las posiciones de los activistas de los movimientos sociales críticos, ha atendido de siempre a la construcción de espacios autónomos en los cuales el 15-M, u otras instancias, debería aplicar reglas del juego diferentes de las que se nos imponen, desde la doble perspectiva de la autogestión y de la desmilitarización, y sin aguardar nada, claro, de los gobernantes.

## La relación entre las dos almas

A mi entender la relación inicial entre esas dos almas primeras del 15-M fue razonablemente fluida, de tal suerte que la una aprendió de la otra y se vivificaron mutuamente. Eso no significa en modo alguno que faltasen los problemas. Bastará con que rescate al respecto un ejemplo. En la primera semana de la acampada de la Puerta del Sol, en el centro de la capital, Madrid, se desplegó una pancarta que rezaba “la revolución será feminista o no será”. Una parte de los integrantes de la acampada decidió, unilateralmente, retirar esa pancarta. Aunque es cierto que la mañana siguiente la asamblea soberana repudió tal retirada, estamos obligados a preguntarnos por el razonamiento que conducía a algunas personas a la conclusión de que era legítimo prescindir de una pancarta portadora de un lema como el descrito. A buen seguro que lo que inquietaba a esas gentes no era el sustantivo “revolución”, sino, antes bien, el adjetivo “feminista”, que al parecer, y a sus ojos, retrataba una propuesta divisora y disgregadora que merecía ser, por consiguiente, rechazada. Salta a la vista que ésta no era – no podía ser – la perspectiva que abrazaban los activistas de los movimientos sociales críticos.

A menudo se ha sugerido que la afirmación de que las dos almas primeras del movimiento se han vivificado mutuamente no se ajusta a la realidad, en el sentido de que lo que habría ocurrido en muchos casos sería, antes bien, que la configurada por los activistas experimentados habría absorbido a la articulada en torno a los “jóvenes indignados”. No creo que haya sido comúnmente así. Con mucha frecuencia el tránsito del ciudadanía al anticapitalismo experimentado por muchos de los segundos – me referiré inmediatamente a ello – no ha sido en modo alguno el producto del ascendente de las activistas de los movimientos sociales críticos. Ha resultado ser, muy al contrario, un proceso vivencial y espontáneo. Más allá de ello hay que reseñar las aportaciones – creo que notables – que los “jóvenes indignados” han realizado en materia de configuración del ser y del estar del 15-M: siempre han estado presentes, han hecho gala de una formidable capacidad de trabajo – frente a los altibajos de los militantes veteranos, más propicios al desaliento – y de una no menos notable imaginación, se han mostrado dispuestos a discutirlo todo, y a alcanzar acuerdos sin que nadie quede excluido, y han prestado atención singular a los problemas precisos de la gente, lejos del discurso panfletero y de los barroquismos conceptuales infelizmente comunes en la “izquierda tradicional”. No parece poco.

### **Horizontal y disperso, multifacético e ingobernable**

Es difícil encontrar los adjetivos adecuados para describir la realidad propia del 15-M. Tan difícil como sencillo resulta, en cambio, dar cuenta de la realidad “hiperorgánica” característica de la mayoría de las instancias antecesoras. Hablo de organizaciones claramente estructuradas, con sus cuadros directores, sus líderes, los papeles puntillosamente asignados, los locales, las siglas, los símbolos externos... Todo muy claro, demasiado claro, y todo bien atado, demasiado bien atado. Sin lugar para la sorpresa en un escenario en el que, al parecer, sólo importan las certezas.

El 15-M no es así. Se nos presenta afortunadamente horizontal y disperso, multifacético e ingobernable, capaz de permanecer agazapado y de atacar por sorpresa. Está en todas partes y en ninguna. Se nos muestra a ratos invisible y siempre imprevisible. Frente a la habitual y jerárquica organicidad, se autogestiona y se autorregula. Exhibe en su interior tantas modulaciones que es muy sencillo encontrar acomodo en alguna de ellas. Cuando en algún momento se ha hablado de la aparición, al calor del movimiento, de una nueva identidad contestataria,

era obligado pensar, sí, en un puñado de cimientos ideológicos. Pero al cabo acaso tenía más peso la imagen de esa instancia inabordable que acabo de mal retratar.

Otra de las manifestaciones de esa condición remite a algo que muchos interpretan que es una tara congénita del movimiento: la extrema liviandad de las estructuras de coordinación que ha conseguido perfilar. En realidad creo que al respecto de esto se ha alimentado más de un equívoco: no es que el 15-M haya fracasado en ese terreno. Lo que ocurre es que, conscientemente, ha decidido otorgar un papel menor a esas estructuras de coordinación, sabedor de que casi siempre han estado en el origen de liderazgos y burocracias. Tengo la impresión de que, aun aceptando que del escenario correspondiente se podía derivar alguna consecuencia negativa, sus efectos saludables, en la forma de cancelación de riesgos que están ahí, resultan claramente perceptibles. Aunque el tiempo tendrá que confirmarlo, y en estas condiciones, a título provisional parece que a los ojos de los gobernantes españoles el movimiento del 15 de mayo ha hecho mucho más daño que sus antecesores.

### **¿Débil donde los movimientos alternativos son fuertes?**

Pese a que no hay motivo para dudar de que el 15-M le debe mucho a los movimientos sociales críticos, conviene enunciar, con las cautelas que se quieran, una tesis moderadamente provocadora: allí donde los movimientos sociales alternativos eran singularmente fuertes, lo habitual es que el 15-M haya funcionado mal.

Propongamos al respecto dos ejemplos. El primero recuerda que no deja de ser llamativo que el movimiento del 15 de mayo se haya desenvuelto mejor – al menos eso es lo que parece – en Madrid que en Barcelona, y eso que la ebullición societaria alternativa ha sido de siempre más notable en la ciudad catalana que en la capital española. El segundo obliga a sugerir, de nuevo con todas las cautelas, que el barrio madrileño en el que esa ebullición societaria alternativa parecía más conseguida, Lavapiés, no siempre se ha caracterizado por la pletórica condición de su asamblea popular (admitiré de buen grado que los relatos al respecto difieren). La existencia previa, en Lavapiés, de centros sociales asentados, y más o menos enfrentados entre sí, y la presencia de activistas que hacen uso frecuente de discursos difícilmente comprensibles para la gente de a pie se antojan explicaciones razonablemente convincentes de una realidad a primera vista difícil de aprehender.

Si la intuición manejada es certera, parece que tampoco aquí hay que ir muy lejos en busca de elementos materiales que la fundamenten. Aunque la presencia de activistas de los movimientos sociales alternativos ha sido vital para el despliegue del 15-M, una fortaleza excesiva de esos movimientos bien ha podido lastrar a este último. En semejante escenario, el 15-M no habría sido la realidad particularmente novedosa que ha constituido en otros lugares y al cabo habría heredado muchas de las rencillas de los movimientos sociales alternativos. Estos últimos habrían asumido entonces una actitud de distanciamiento, cuando no de confrontación, con respecto a una nueva instancia en la que habrían visto, antes que anda, un competidor moderadamente hostil.

### **Las posiciones programáticas**

Nunca ha existido un “programa” del movimiento del 15 de mayo. Aun así, tiene sentido identificar, en el interior de éste, tres posiciones programáticas distintas.

- La primera de ellas lo que ha planteado de siempre son demandas de cariz estrictamente político, como las relativas a la reforma de la injusta ley electoral española, a la agilización del alicaído principio de división de poderes o a la lucha contra la corrupción.
- La segunda ha agregado a todo lo anterior reivindicaciones de carácter económico-social, y en tal sentido ha propugnado, por ejemplo, la necesidad de rechazar las nuevas y draconianas normas laborales que el gobierno español ha impulsado o la de hacer otro tanto con la reforma del sistema de pensiones, o bien ha sugerido la introducción de medidas que graven las transacciones de cariz estrictamente especulativo.
- La tercera, y última, de las posiciones ha planteado en esencia una contestación frontal del orden propio del capitalismo, y al respecto a menudo se ha servido de conceptos y de demandas que proceden del feminismo y del ecologismo radicales.

Parece que no es difícil intuir que, al menos en inicio, la mayoría de los “jóvenes indignados” se hallaban en la primera de las posiciones reseñadas, en tanto la mayoría de los activistas de los movimientos sociales críticos se sentían cómodos en la tercera, de tal suerte que la segunda operaba a la manera de una zona de eventual intersección. Un proceso principal registrado con el paso del tiempo es el que nos habla, con todo, del tránsito que muchos de los “jóvenes indignados” habrían experimentado desde posiciones meramente ciudadanistas



a otras declaradamente anticapitalistas. Las primeras de esas posiciones reflejarían la voluntad de contestar algún aspecto preciso del sistema – su ley electoral, por ejemplo – y se manifestarían por lógica a través de movimientos que tendrían, de resultas, un aliento temporal limitado. La segunda, en cambio, aspiraría a contestar el sistema como un todo de la mano de iniciativas que, de nuevo en pura lógica, deberían exhibir una franca vocación de pervivir en el tiempo. Si se trata de decirlo con otras palabras, pareciera como si muchos “jóvenes indignados” hubiesen dejado atrás la contestación de la epidermis del sistema en provecho de un rechazo franco de la condición global de este último. Un ejemplo de lo que significa la epidermis en cuestión lo aporta la corrupción, un fenómeno innegablemente grave y vistoso. No conviene, sin embargo, engañarse al respecto: aun en el caso de que la corrupción desapareciese, sobre el terreno quedarían la mayoría de las reglas del juego de un sistema indeleblemente marcado por la lógica del trabajo asalariado, de la mercancía y de la explotación.

### **Debate público y acosos padecidos**

Es sencillo explicar por qué el 15-M se convirtió, rápidamente, en un objeto de debate público en España. Bastará con recordar que nada menos que diez millones de personas, sobre un total de 45 millones de habitantes, confesaron haberse sumado a iniciativas promovidas por el movimiento. Con semejante trasfondo, las encuestas de opinión atribuían una popularidad inusitada al movimiento del 15 de mayo. Si el porcentaje de ciudadanos que declaraban simpatizar con el 15-M se situó en la horquilla del 65-70% en la primavera-otoño de 2011, unos meses después retrocedió un poco, sin por ello bajar nunca del 50%, para más adelante, y ya en 2012, repuntar de nuevo. Aunque era innegable que el movimiento había experimentado una radicalización, el hecho de que las políticas gubernamentales fuesen cada vez más duras venía a explicar, tal vez, por qué la popularidad del 15-M no menguaba. Bien es verdad que los datos que acabo de manejar obligan a discutir qué significa eso de la “simpatía” suscitada por el movimiento. En 2012 una socióloga que trabajaba en el “Centro de Investigaciones Sociológicas” (CIS) me comentó que el retrato-robot del ciudadano entrevistado en las encuestas era el de alguien que declaraba simpatizar con el movimiento pero que, al mismo tiempo, confesaba no estar dispuesto a sumarse a éste, algo que a buen seguro configuraba un problema central en lo que se refiere al futuro: la capacidad de atracción del 15-M era, en términos

de manifestaciones públicas, muy notable, pero no podía decirse lo mismo de la vivacidad de muchas de sus asambleas populares, que experimentaban a menudo visibles deserciones.

Las cosas como fueren, la conversión del 15-M en objeto primario de debate público se convirtió, por sí sola, en explicación suficiente de por qué el movimiento empezó a ser objeto de acosos visibles. El primero de esos acosos llegó de los medios de comunicación de la derecha ultramontana, a menudo empeñados, frente a toda evidencia, en apreciar en el 15-M una iniciativa que, entregada a una violenta desbocada, debía merecer una represión descarnada. El segundo de esos acosos se hizo valer desde los medios de comunicación “progresistas”, inclinados a retratar en el movimiento una alegre fiesta de jóvenes que poco más pedían que un poco de atención y dedicados a la tarea de rebajar la radicalidad de muchas de las demandas que llegaban del 15-M. Fue, con todo, el tercer y último de los acosos el que ha tenido un recorrido temporal más amplio. Me refiero a un intento de demonización del movimiento que, de nuevo, y desde las esferas gubernamentales, ha dado en atribuir a éste pulsiones violentas y se ha traducido al cabo en una represión muy notable – a menudo en la forma de lo que algunos estudiosos llaman “burorepresión” – desarrollada contra aquél. El relato correspondiente ha exhibido, en términos mediáticos, un perfil muy similar al que cobró cuerpo, en el primer decenio del siglo XXI, al calor de las protestas antiglobalización: los medios parecen muy preocupados por el apedreamiento de los escaparates de unos grandes almacenes mientras se desentienden palmariamente de la violencia cotidiana de los sistemas que padecemos: la que tantos empresarios ejercen sobre sus trabajadores, la de tantos varones sobre sus mujeres, la que la policía despliega sobre los “sin papeles”, la que todos desarrollamos contra el medio natural y, en fin, y claro, la que asume la forma de genuinas guerras de rapiña en provecho del control de las materias primas de los países pobres.

## **El redespiegue y los retos del movimiento**

En la mayoría de los lugares el 15-M asumió, en la propia primavera de 2011, una decisión importante: la de dismantelar las acampadas iniciales y redespigar el movimiento en la forma de asambleas populares en barrios, ciudades y pueblos. Fue, a mi entender, una decisión inteligente: si, por un lado, permitió evitar el deterioro – que era fácil de intuir – de muchas de las acampadas, por el otro, y de la

mano de una activa descentralización, redujo drásticamente el riesgo de burocratización interna y las posibilidades de que el 15-M acabase controlado por unas u otras instancias externas. Tiene sentido – parece – que proponga un balance de lo ocurrido con el movimiento desde entonces.

- En muchos lugares el 15-M ha plantado cara, con notable coraje, a la represión. Que ello ha provocado cierta desesperación en los estamentos oficiales lo testimonia el hecho de que en 2013 se hayan aprobado nuevas leyes que en esencia obedecen al propósito, evidente, de frenar las acciones del movimiento del 15 de mayo. Las cosas como fueron, y pese a que determinados sectores han acusado de “blando” al 15-M – en virtud ante todo de su defensa de formas de resistencia no violenta –, en muchos lugares es el movimiento el que ha mantenido, de forma directa o a través de muy diversas instancias, la contestación de las políticas oficiales.
- Aunque es cierto, tal y como ya lo he señalado, que muchos de los primeros integrantes del 15-M eran estudiantes universitarios o gentes que habían dejado la universidad bien poco antes, no lo es menos que, hablando en propiedad, las universidades no se movilizaron en la primavera de 2011. Su movilización llegó después, en el otoño del mismo año, y tuvo en ocasiones un efecto estimulador de las tareas de réplica ante las medidas asumidas – aplicación del plan de Bolonia, recortes, encarecimiento de las tasas que debía pagar el alumnado – por los gobernantes españoles. La capacidad de penetración del 15-M ha resultado ser sensiblemente menor, en cambio, en lo que se refiere a la enseñanza secundaria. En tal sentido, cabe afirmar sin mucho margen para la duda que, de manera un tanto sorprendente, han sido pocos los adolescentes que se han sumado al movimiento del 15 de mayo, y ello pese a que determinadas movilizaciones estudiantiles – así, la llamada “primavera valenciana” – respondieron con claridad al eco del 15-M.
- La relación del movimiento con el mundo del trabajo ha sido compleja. A menudo se ha dicho, por lo pronto, que en el 15-M no había trabajadores asalariados. Con toda evidencia no es así. Lo que ocurre es que las más de las veces esos trabajadores asalariados oficiaban de “quincemayistas” sólo los fines de semana; esto es, renunciaban a desplegar en los centros de trabajo la perspectiva del 15-M. Es cierto, las cosas como

fueren, que un movimiento en buena medida “adanista” como el 15-M – muchos de sus activistas parecían rechazar de oficio todo lo que existía antes de mayo de 2011 – ha mantenido de siempre una relación tensa con las cúpulas de los dos sindicatos mayoritarios españoles, frecuentemente criticadas por lo que se entiende que ha sido una frecuente connivencia con las políticas oficiales. Aunque los vínculos con el sindicalismo alternativo y resistente han sido, sin duda, más fluidos, no por ello han dejado de faltar los problemas. Todo lo anterior no ha impedido que el 15-M desempeñase un papel activo, muy notable, con ocasión de las sucesivas huelgas generales celebradas en España. De manera expresa, una de las demandas de los activistas ha sido la que planteaba que esas huelgas no podían serlo en exclusiva de producción: tenían que extenderse por fuerza al ámbito del consumo.

- Hay que subrayar que la presencia de los inmigrantes en el 15-M es desafortunadamente escasa, algo que por sí solo debe constituir, claro, un problema y un reto. Puestos a buscar explicaciones del porqué de esa presencia tan liviana, son varias las que pueden aportarse. Por lo pronto, son pocos los inmigrantes que forman parte de las clases medias que, en activo proceso de desclasamiento, explican determinadas modulaciones del movimiento. Esto aparte, hay que invocar los presumibles efectos de la situación legal, a menudo delicada, de muchos inmigrantes que, temerosos de sanciones y represalias, prefieren alejarse de las iniciativas de protesta. A todo lo anterior hay que agregar el hecho de que muy a menudo el 15-M en su conjunto, y las asambleas populares en singular, apenas ha prestado atención a lo que ocurría con los inmigrantes o, lo que es lo mismo, apenas se ha sentido obligado a perfilar estrategias llamadas a atraer a aquéllos.
- El 15-M es, con toda evidencia, un movimiento cultural y socialmente urbano. De resultas, su presencia en el medio rural ha sido siempre menor. Lo anterior no significa en modo alguno que hayan faltado los activistas en las zonas rurales: lo que comúnmente ha ocurrido es que esas gentes se han sumado a las asambleas de las capitales de provincia respectivas y, de resultas, han abandonado la posibilidad de organizar el movimiento en los lugares en los que físicamente residían. Al respecto no conviene dejarse llevar por los equívocos derivados

de la existencia, innegable, de algunas asambleas populares radicadas en el medio rural. Si en unos casos la explicación de su actividad ha remitido a la proximidad con ciudades importantes, en otros lo que se ha hecho valer, antes bien, ha sido la presencia de lo que se ha dado en llamar “neorrurales”, esto es, gentes que, originariamente residentes en el medio urbano, al cabo han pasado a residir en el campo. Lo cierto es que los ejemplos de asambleas populares vivas presentes en el medio rural y articuladas por habitantes autóctonos de este último son escasos, en lo que cabe entender que es una carencia importante del 15-M, tanto más si damos por descontado que muchas de las demandas de este último remiten por fuerza a activos procesos de desurbanización y rerruralización.

- Si el 15-M tuvo en inicio problemas de relación con los movimientos nacionalistas-soberanistas radicados en Cataluña, Galicia y el País Vasco, parece que una buena parte de esos problemas se resolvió con el paso del tiempo. Ello no ha significado, sin embargo, que la sintonía entre el 15-M y esos movimientos, que muy a menudo han percibido en los “quincemayistas” un cuerpo extraño que no acababa de comprender el “problema nacional”, haya sido plena en todo momento.
- Parece innegable que una de las tareas principales a la que se han entregado muchos activistas del 15-M es la que se ha encaminado a crear espacios autónomos autogestionados y desmercantilizados. El auge, fácil de apreciar en los últimos años, de esos espacios en España mucho le debe, en otras palabras, al 15-M. Estoy pensando en lo que significan los grupos de consumo, la ecoaldeas, las diferentes cooperativas integrales que se han ido perfilando, las formas de banca ética y social, o, en fin, y por cerrar una lista que bien pudiera ser más larga, el incipiente movimiento de trabajadores que, en régimen autogestionario-cooperativo, se han hecho con el control de empresas que se hallaban al borde de la quiebra.
- Pero el 15-M ha sido también un movimiento generoso en lo que se refiere al derrotero de otras instancias acompañantes. Por rescatar los dos ejemplos principales, el aliento del 15-M es fácil de apreciar en el caso de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) o en el de las diferentes “mareas” que se han entregado a la defensa, por ejemplo, de la sanidad – la

marea “blanca” – y de la educación – la marea “verde” – públicas. A la hora de evaluar el impacto general del movimiento del 15 de mayo es muy importante prestar atención al papel decisivo desempeñado por instancias que, como las que acabo de mencionar, tienen un peso muy notable, y una valoración muy positiva, en la opinión pública.

- Como inmediatamente tendré la oportunidad de subrayar, el 15-M es un movimiento muy apegado a los problemas más inmediatos de los ciudadanos. Si se trata de rescatar al respecto un ejemplo que da cuenta de una dimensión central de su lucha, nada mejor que el que ofrece su firme decisión de oponerse a los desahucios que han padecido muchas personas. Importa subrayar, con todo, que ese apego a lo más inmediato bien ha podido tener un efecto delicado en materia de alejamiento con respecto a luchas y reivindicaciones que colocan en su punto de mira a gentes que no nos son tan próximas. Estoy pensando, en singular, en las que hacen de la crisis ecológica un elemento central de discusión, y ponen por delante los derechos de los integrantes de las generaciones venideras, y en las que se interesan por el expolio de la riqueza humana y material de los países del Sur, con la voluntad de otorgar prioridad a los derechos de los habitantes, o de muchos de ellos, de estos últimos. En un orden de cosas distinto, la propia lucha feminista parece haber desempeñado papeles no siempre centrales en la actividad del 15-M, en lo que se antoja expresión de carencias que probablemente no nacen, las más de las veces, del designio de olvidar estas cuestiones, sino, antes bien, del propósito de situar en primer plano lo que parecen – sin duda de forma equivocada – necesidades más visibles y urgentes.
- Muchos de los movimientos sociales críticos han desaparecido, o al menos han perdido fuelle, de resultas de un hecho sencillo de identificar: los gobernantes del momento, las instituciones, han acatado una parte de las demandas que llegaban de esos movimientos. No parece que este horizonte guarde mayor relación con el derrotero futuro del movimiento del 15 de mayo: los gobernantes españoles, lejos de asumir el buen sentido de determinadas propuestas que llegaban del 15-M, han ratificado en su integridad el sentido de sus políticas. La conclusión parece, entonces, servida: el estímulo para que el movimiento – en su formulación actual o en cualquier otra imaginable – siga

operando a duras penas ha remitido. Antes bien, cada vez son más amplios los frentes en los cuales cabe augurar respuestas como las promovidas por el 15-M.

- Aunque el argumento que sigue es, sin duda, muy general, parece que da cuenta de manera razonablemente convincente de rasgos importantes del entorno social en que cobró cuerpo, en 2011, el movimiento del 15 de mayo. Hay que prestar atención, ante todo, a dos grandes circunstancias. La primera no es otra que un activo proceso de desclasamiento de muchos de los integrantes de las clases medias tradicionales que, de resultas, han perdido un buen número de las señas de identidad que justificaban su inclusión en aquéllas. La respuesta de muchas de estas gentes, al calor del 15-M, ha sido sorprendentemente radical y consecuente. La segunda circunstancia importante nos habla de una dramática pérdida de combatividad de muchos de los integrantes de la clase obrera de siempre, que, ante todo, lo que parecen exhibir es miedo. Miedo, por ejemplo, a perder sus puestos de trabajo, que consideran que configuran, pese a todo, un relativo privilegio. La principal respuesta orgánica que acompaña a esta segunda circunstancia la aportan las cúpulas de los dos sindicatos mayoritarios españoles, permanentemente a la defensiva e incapaces de articular respuestas creíbles ante las muchas agresiones que se han producido al calor de lo que cabe entender que es una suerte de lucha de clases orgullosamente desplegada desde arriba.

## **La tentación política**

A menudo se ha hablado de la posibilidad de que el 15-M, o al menos algunas de sus asambleas populares, se implique en la configuración de opciones de cariz partidario-electoral. Parece que esto se encuentra manifiestamente lejos de la perspectiva con la que surgió el movimiento del 15 de mayo y con la que, a buen seguro, muchas gentes se han mantenido en el movimiento.

Y es que al respecto hay que señalar, una vez más, la apuesta del 15-M por la autogestión y la asamblea, por la organización desde la base y por la plena independencia con respecto a cualquier instancia externa. No es fácil apreciar cómo ese proyecto primigenio se puede mantener incólume si el 15-M como tal acepta, en un grado u otro, las reglas del juego de la delegación, de la representación y, al cabo, de

la propia democracia liberal. Comprometer al 15-M en una operación que rompe su independencia y por fuerza lo divide internamente es una opción delicadísima, por añadidura, que, de cobrar cuerpo, bien puede resultar, por lo demás, estéril: muchos de quienes de buena fe se sienten inclinados a apoyar convergencias de cariz general bien pueden experimentar una amarga decepción cuando aprecien que, de convertirse aquéllas en proyectos partidario-electorales, abocarán – parece – en la repetición de lo mil veces conocido. Nada obliga a concluir que el 15-M, inmerso en el juego político tradicional, será diferente, por lo demás, de eso ya conocido. No me gustaría tener que escribir, dentro de un tiempo, que el 15-M murió de resultados de la acción combinada de quienes decidieron despreciarlo altivamente por entender que no estaba a la altura de sus excelsas expectativas y de quienes, desde el interior, y a menudo sin mala intención, se inclinaron por alimentar divisiones que dieron al traste con un movimiento de orgullosa vocación autogestionaria y ensamblaría.

### **¿Un movimiento internacional?**

Es difícil dar crédito a la idea de que existe un movimiento internacional “de los indignados”. Por momentos asalta la sospecha de que tal movimiento es una construcción mediática que, aunque asentada sin duda en buenas intenciones, tiene poco fundamento material.

Claro que hay elementos comunes entre las diferentes instancias que formarían parte de ese movimiento planetario. Pero lo cierto es que no dan para mucho. Bien está que se hable de las revueltas de 2011 como de un fenómeno que merece ser analizado en un bloque para apreciar similitudes y diferencias. Hay, sin embargo, un largo camino por recorrer si lo que se desea es identificar, sin margen para la duda, un movimiento global. Al respecto es obligado recordar que, más allá del simbolismo de un puñado de acuerdos sobre fechas de macromanifestaciones, la coordinación internacional entre las redes correspondientes ha sido muy escasa.

En algún caso se ha hecho valer la sugerencia de que por detrás de la construcción mediática que invita a identificar un movimiento internacional lo que se aprecia, en el caso español, es un curioso espasmo nacionalista. España habría colocado en el mercado internacional, entonces, la franquicia de los “movimientos indignados”. Cuando se descende, sin embargo, a la realidad cruda, la matriz española de esos movimientos se desvanece. Puede asumirse al efecto un experimento



sencillo: échese una ojeada a la ya amplia bibliografía publicada en Estados Unidos sobre el movimiento *Occupy* e inmediatamente se descubrirá que en ella las menciones al 15-M son muy escasas y superficiales. Aunque, para decir la verdad, en la mayoría de los casos resultan literalmente nulas.

En última instancia, a la hora de describir el 15-M debe primar más la identificación de sus singularidades que la de sus eventuales semejanzas con otros movimientos. Y esas singularidades beben en muy buena medida de la realidad previa del lugar en el que el movimiento ha surgido. A la hora de dar cuenta de lo que es el 15-M, tienen un peso singular, de manera más precisa, las lógicas de (re)localización y descentralización vinculadas con tres realidades palpables en el escenario español: la que aporta la cultura anarquista y libertaria, la que se vincula – pese a lo que he señalado antes – con los “nacionalismos de la periferia” y, en suma, la que remite al peso de los localismos. Parece razonable sostener que sin estos antecedentes el 15-M sería algo muy diferente.

## Los legados del movimiento del 15 de mayo

Seis son, acaso, los legados principales del movimiento del 15 de mayo:

- El primero lo configura el hecho de haber permitido crear una nueva identidad contestataria que con toda evidencia faltaba en un escenario marcado por el anquilosamiento del grueso de la izquierda tradicional y por la integración en el sistema de muchas de las fuerzas sindicales.
- El segundo consiste en haber conseguido romper con muchos de los códigos del “pensamiento único”, de la mano de la reapertura de un sinfín de debates prematuramente clausurados; si en la España contemporánea ha reaparecido con fuerza un discurso de franca contestación del capitalismo, ello ha sido así, en buena medida, merced al 15-M.
- Un tercer legado importante lo aporta la conversión del movimiento en un genuino espacio de reencuentro de gentes que, en virtud de razones dispares, habían buscado caminos no sólo diferentes, sino, llegado el caso, enfrentados; en este terreno conviene señalar que muchas personas procedentes de la izquierda tradicional se integraron lealmente en las asambleas populares y le imprimieron un impulso saludable al movimiento.

- El cuarto legado ya ha sido objeto de mención en este texto: el 15-M ha dado alas a muchos movimientos que, antiguos o nuevos, presentaban con anterioridad un aliento limitado, de tal suerte que, con innegable generosidad, ha alimentado, en todos los órdenes imaginables, la llama de la contestación.
- La quinta aportación importante del movimiento, también mencionada, es su implicación, en muchos casos, en la creación de espacios autónomos autogestionados y desmercantilizados.
- Me permito agregar un último legado del movimiento del 15 de mayo, singularmente importante por lo que significa de cara al futuro: ha permitido que muchas gentes descubriesen que podían hacer cosas, y asumir conductas, que hace no mucho todas las apariencias señalaban que no estaban a su alcance.

La situación del movimiento del 15 de mayo a principios de 2014 suscita, aun con todo, un sinfín de discusiones. Hay quienes piensan que el 15-M ha entrado en una crisis sin remedio, de la misma suerte que hay quienes estiman que, pese a las apariencias, mantiene buena parte de su vitalidad de antaño. A mitad de camino, no faltan quienes aprecian, sin más, grandezas y miserias en el movimiento, como menudean quienes prefieren distinguir realidades distintas según los diferentes lugares.

Aunque es bien cierto que uno puede ver el vaso medio lleno o medio vacío, conviene plantar cara a algunos juicios que, en exceso precipitados, acaso no valoran la realidad del 15-M en todas sus dimensiones. Sean cuales sean las carencias del movimiento – y a buen seguro son muchas –, en numerosos lugares sigue siendo la punta de lanza de la contestación. Cuando se escuchan críticas descarnadas de lo que hace el 15-M hay que preguntarse desde qué pedestal hablan quienes las enuncian. Lo común es que la pregunta no suscite respuesta alguna, algo que cabe interpretar como un reconocimiento tácito de que nadie puede presumir de blandir iniciativas y acciones que dejen en mal lugar, por irrelevantes, las que promueve el 15-M. Aun así, si alguien agrega que hay lugares en los que este último ha desaparecido literalmente, habrá que aceptarlo de buen grado.

Pero, y al margen de lo anterior, como ya he señalado, el movimiento del 15 de mayo es una instancia singularmente generosa que no ha dudado en colocar todas sus energías en provecho de otras iniciativas, que le ha dado alas a numerosos espacios autónomos y que mantiene una tensión contestataria innegable. Parece evidente que los gobernantes españoles no acaban de dar crédito a la idea de que el 15-M ha entrado en una fase terminal.

He subrayado con frecuencia, en suma, que a los medios de comunicación sólo les interesa el 15-M cuando de por medio hay alguna macromanifestación o algún episodio presuntamente violento que atribuyen al movimiento. Nunca prestan atención, en cambio, a la vida cotidiana que se revela, a menudo de forma poco vistosa, en las asambleas de barrio y en sus iniciativas. Explicar por qué los medios actúan así no es difícil. Hacer otro tanto con las opiniones, a menudo precipitadas, de muchas gentes aparentemente cercanas al 15-M no resulta, en cambio, tan sencillo. Aunque, bien es cierto, tampoco es tarea fácil la que invita a identificar por qué se exige del 15-M que tenga éxitos y presencias rutilantes, mientras se acepta la condición manifiestamente mortecina de la acción – la inacción – que despliegan, sin excepciones, y pese a su aparente fortaleza, los partidos de la izquierda institucionalizada y los sindicatos mayoritarios.

Hay quien ha aseverado, en suma, que el 15-M es un intento de adaptación de los movimientos antiglobalización al nuevo escenario definido por la crisis financiera. Aunque el argumento merece atención, parece obligado subrayar que la mutación correspondiente ha resultado ser de tal magnitud que ha acabado por dibujar una realidad diferente: ya he tenido la oportunidad de subrayar que el 15-M es un movimiento muy apegado a los problemas más inmediatos, lo cual tiene innegables ventajas pero arrastra también carencias que se derivan de una relativa marginación, a buen seguro que no buscada, de muchas de las demandas que llegan del mundo feminista, del de la ecología y del de la solidaridad con otros pueblos.

## Referencias

- BENNASAR, Sebastià. *La primavera dels indign@ts*. Barcelona: Meteora, 2011.
- CALLE, Ángel. *La democracia del futuro: del 15-M a la emergencia de una sociedad civil viva*. Barcelona: Icaria, 2013.
- CANDÓN, José Mena. *Toma las calles, toma las redes: el movimiento 15M en Internet*. Dos Hermanas: Atrapasueños, 2013.
- IGLESIAS, Alfredo Diéguez (Coord.). *15-M. O pobo indignado*. Santiago: Laivento, 2011.
- SÁEZ, Víctor Manuel Marí. *Conectados, endeudados, indignados: un análisis comunicacional del movimiento 15-M*. Murcia: Foro Ignacio Ellacuría, 2012.
- PÉREZ, Marcos Pena (Coord.). *A praza é nosa*. Ames: 2.0 Editora, 2011.
- ROITMAN, Marcos. *Indignados: el rescate de la política*. Madrid: Akal, 2012.
- AJA, Luis Ruiz; SÁNCHEZ, Florián Manuel; JIMENO, Teresa María Gómez-Pastrana. *El descontento social y la generación IN. 15M: in-conformismo in-ternacionalizado in-estabilidad in-dignación in-ternet*. Madrid: Popular, 2013.

VELASCO, Pilar. *No nos representan. El manifiesto de los indignados en 25 propuestas*. Madrid: Temas de Hoy, 2011.

VIEJO, Raimundo (Dir.). *Les raons dels indignats*. Barcelona: Pòrtic, 2011.

VV AA. *Hablan los indignados*. Madrid: Popular, 2011.

VV AA. *¡Indignados!* Mandala, 2011.

VV AA. *Nosotros, los indignados*. Barcelona: Destino, 2011.

VV AA. *La rebelión de los indignados*. Madrid: Popular, 2011.

VV AA. *A revolta dos indignados. Movimento 15-M: Democracia Real Xa!* Factoría K, Pontevedra, 2011.

VV AA. *Les veus de les places*. Barcelona: Icaria, 2011.

VV AA. *Las voces del 15-M*. Barcelona: Del Lince, 2011.

VV AA. *Yes we camp! Bocetos de una (r)evolución*. Madrid: Dibbuku, 2011.

VVAA. *Tecnopolítica, Internet y r-evoluciones: sobre la centralidad de redes digitales en el #15M*. Barcelona: Icaria, 2012.

VVAA. *#GeneraciónIndignada: topías y utopías del 15M*. Lleida: Millenium, 2013.

Recibido: 15 de abril de 2015  
Aprobado: 20 de julio de 2015

**Author/Autor:**

CARLOS TAIBO <[carlos.taibo@uam.es](mailto:carlos.taibo@uam.es)>

- Profesor Titular de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad Autónoma de Madrid, España. Su investigación se centra en los movimientos sociales y de protesta. Es autor de *¿Por qué el decrecimiento? Un ensayo sobre la antesala del colapso* (Lince, 2014) y *El 15-M en sesenta preguntas* (Catarata, 2011).
- Professor of Political and Administrative Sciences at the Universidad Autónoma de Madrid, Spain. His research focuses above all on social movements and protests. He is the author of *¿Por qué el decrecimiento? Un ensayo sobre la antesala del colapso* (Lince, 2014) and *El 15-M en sesenta preguntas* (Catarata, 2011).
- Professor Titular de Ciência Política e de Administração na Universidad Autónoma de Madrid, Espanha. Sua pesquisa incide sobretudo sobre movimentos sociais e de protesto. É autor de *¿Por qué el decrecimiento? Un ensayo sobre la antesala del colapso* (Lince, 2014) e de *El 15-M en sesenta preguntas* (Catarata, 2011).